

S. Zañartu, S. J.

Decano de la Facultad de Teología, U.C.

## El origen del universo y del hombre según Filón de Alejandría en su libro *De Opificio Mundi*<sup>(1)</sup>

### INTRODUCCION

FILÓN ES UN JUDÍO DE ALEJANDRÍA, la gran ciudad cultural de Oriente. Vivió en la misma época de Cristo. Es el principal representante del judaísmo helenista alejandrino, cuyas huellas seguirá el cristianismo, especialmente a través de Clemente y Orígenes en el siglo III.

La colonia judía de Alejandría era muy numerosa, constituyendo alrededor de las dos quintas partes de esa ciudad helenística. En Alejandría se llevó a cabo la obra grandiosa de traducir la Biblia del hebreo al griego, traducción llamada de los LXX. Se puede decir que toda una escuela precede a Filón, y en ella, entre otros, sobresalen Aristóbulo y el libro de la Sabiduría.

Filón, que pertenece a una familia muy rica e influyente, recibe una buena educación judía y griega. El año 39-40 lo vemos encabezar una delegación de los judíos de Alejandría ante el emperador Calígula.

De Filón nos quedan numerosas obras, la mayoría de las cuales están consagradas a la ley. El *De opificio mundi*, que comentaremos ahora, es el comienzo de las obras en que Filón expone la ley, y está consagrado a los primeros capítulos del Génesis. A este primer libro corresponden, como comentario alegórico de los capítulos segundo y tercero del Génesis, los tres libros llamados *Legum Allegoriae*.

Filón pretende presentar la ley en forma inteligible y atractiva para los helenistas, es decir dar al judaísmo una expresión helenística. Con esta finalidad utiliza la filosofía ecléctica que empapa a la cultura retórica de su época. Se discute si en Filón predomina el estoicismo o el platonismo medio. Respecto a las ciencias de su época, Filón no se muestra al día; las percibe como un movimiento del orgullo humano, opuesto a la sabiduría.

Pero toda esta cultura helenística, Filón la pone al servicio de la exégesis y de su piedad religiosa. Por eso hay que buscar la unidad de su pensamiento, que en algunos aspectos es oscilante, no del lado de los sistemas fi-

---

(1) Conferencia pronunciada en el Segundo Ciclo de Conferencias Patrísticas, organizado por la Pontificia Universidad Católica de Chile en octubre de 1980.

losóficos, sino del lado de la Biblia. El Dios de Filón no es del todo el Dios bíblico: constatamos un abandono de la historia y una excesiva preocupación por el alma y su camino de ascenso, que, aflojando las ataduras del cuerpo, culmina en el éxtasis. Pero su concepto de Dios, de un Dios que es objeto de adoración, es más trascendente y personal que el concepto de los filósofos.

Usa mucho la exégesis alegórica, aplicando el texto de la Escritura al alma humana y sus vicisitudes. Con todo, no abandona la exégesis literal. Manifiesta mucha fe en el rol del pueblo elegido, pero la Ley desplaza de hecho al mesianismo. Es un gran moralista, que se fundamenta en la revelación hecha a Moisés. Exhorta a la piedad y a la virtud verdadera. Siente, con profundidad, la necesidad de la gracia para acercarse a Dios.

¿De qué trata el *De opificio mundi*? Nos comenta los relatos bíblicos sobre la creación del mundo y el pecado del hombre, haciendo un uso muy reducido de la alegoría (2). Quiere darnos, en caracteres más pequeños, las más sobresalientes bellezas de la creación del mundo, relatadas en las Leyes de Moisés (3), quien, al mismo tiempo que describió la génesis del universo, habló magníficamente de Dios (4). Porque el sabio Moisés, amigo de la virtud, alcanzó la cima de la filosofía y aprendió por oráculos numerosas verdades sobre la naturaleza (5).

La creación del cosmos será el basamento de la Ley, puesto que “el mundo está de acuerdo con la ley y la ley con el mundo, y el hombre que se ajusta a la ley es, por lo mismo, ciudadano del mundo, porque conforma sus acciones a la voluntad de la naturaleza, según la cual se rige también la administración del universo” (6).

Nos dice R. Arnáldez: “La obra *De opificio mundi* está esencialmente consagrada, tanto a alabar la sabiduría, la bondad del Creador, como a cantar la belleza, la armonía de su obra. El estudio de la creación permite definir la unidad de un estado cósmico y moral perfecto, del que el hombre se ha alejado por el pecado, pero que permanece como el modelo de la Ley y el guía ejemplar de la salvación” (7). Por eso “todo progreso es para el hombre un retorno. El pecado ha relajado los vínculos ontológicos y morales que constituyen la realidad humana. La finalidad de la Ley y de la reflexión sobre la Ley, es reconstruir estos vínculos en la vida, después de haber comprendido la naturaleza gracias al conocimiento” (8).

En la conclusión de este libro (9), Filón nos sintetiza las cinco principales enseñanzas que nos da Moisés en este relato de la creación. Las resume

(2) Cf. 154; 157.

(3) 6.

(4) 12.

(5) 8. Cf. 128; 131.

(6) 3. Cf. 143.

(7) PHILON D'ALEXANDRIE, *De opificio mundi* (Les oeuvres de Philon d'Alexandrie, 1), Paris, 1961, p. 120s.

(8) *Ibid.*, p. 117s.

(9) 170-172.

así: “ciertamente aquel que ha captado estas cosas, no tanto por el oído cuanto por la inteligencia, aquel que ha grabado en su alma estas ideas admirables y deseables: que Dios existe y reina, que este ser verdadero es uno, que El ha hecho el mundo y que El lo ha hecho único, como he dicho, imprimiéndole su propia semejanza en cuanto a la unicidad, y que El es siempre la providencia de lo que El ha creado: éste vivirá una vida de felicidad y dicha, marcado por las enseñanzas de la piedad y de la santidad” (10).

En el presente trabajo, que sólo pretende una cierta presentación del texto y sus ideas en torno a nuestro tema, trataremos someramente, en primer lugar del Dios creador, después de la creación en su conjunto, y finalmente del hombre en particular.

## P. I. EL DIOS CREADOR

### DIOS ARQUITECTO

Para expresar el concepto de creador, Filón usa especialmente los vocablos ‘poietés’ (‘poiōn’) y ‘demiourgós’. A menudo, y a veces junto con “Creador”, llama a Dios “Padre”.

El Dios creador procede como un arquitecto. “Porque Dios, sabiendo de antemano, en cuanto Dios, que una hermosa imitación jamás puede nacer sin un modelo hermoso, y que no hay nada irreprochable en lo sensible, que no sea modelado según una idea arquetípica e inteligible, cuando quiso fabricar este mundo visible, formó primero el mundo inteligible, para realizar, utilizando un modelo incorporeal y del todo semejante a lo divino, el mundo corporal, réplica más reciente de uno más anciano y que tendrá tantas especies sensibles cuantas hay inteligibles en el primero” (11). Así Dios, contemplando la idea inteligible de luz en el mundo incorporeal, crea los astros sensibles (12). Así también, tomando como modelo únicamente a sus Logos, construye el alma humana (13).

¿Está Dios solo al crear? El es el artífice único de todas las cosas. Pero al tratarse del hombre habla en plural: “hagamos”. La razón verosímil de esto, según Filón, es que en el hombre habitan naturalmente el vicio y la virtud. Usó ayudantes “para que las voluntades y acciones irreprochables del hombre de bien sean imputadas a Dios, rey (‘hegemón’) del universo; y las contrarias, a otros de sus subordinados” (14). Según Filón, “el mal es el vicio (‘kakía’) y las acciones en conformidad con él” (15).

En el núm. 7 nuestro autor nos habla de las potencias (‘dynaméis’) de Dios como Creador y Padre, y en el núm. 20s. nos dice que es una potencia

(10) 172.

(11) 16. Cf. 17ss.; 24s.; 129s.

(12) 55.

(13) 139.

(14) 75. Cf. 72-75; 149.

(15) 75.

de Dios la que creó el mundo (16). Según el núm. 20s., el Logos divino, lugar de las ideas y organizador de este tipo de realidades, aparece muy conectado con las potencias de Dios. "Y si se quiere hablar en términos más claros, se puede decir que el mundo inteligible no es otro que el Logos de Dios, estando Dios ya en acto de crear, porque la ciudad inteligible no es otra cosa que el cálculo del arquitecto cuando ya proyecta fundar la ciudad" (17). Sobre el Logos y el mundo inteligible volveremos más adelante al referirnos a lo creado.

### ¿ES ETERNO EL MUNDO?

El Dios que aparece y actúa en este tratado es el Dios único, mas Filón no polemiza mayormente contra el politeísmo (18). Pero ataca como impío el que el mundo sea inengendrado y eterno, como si Dios fuera inactivo (19). Y negar la paternidad de Dios respecto al mundo, sería cortar de raíz la Providencia, porque uno se interesa en sus propias obras (20); sería instaurar la anarquía en esta gran ciudad que es el universo (21). Además, lo obvio es que un mundo siempre cambiante, puesto que es visible y sensible, sea engendrado (22). Por otra parte, Dios creó los astros al cuarto día, para que no se atribuya la causalidad primera a creatura alguna (23).

Pero Filón no dice que la materia no sea eterna; más bien presupone su preexistencia. Sería la causa pasiva del universo, inanimada e inmóvil, que se contraponen a Dios, causa activa (24). Y, hablando de que Dios crea por bondad, dice: "es gracias a esa bondad que el Padre y Creador no rehúsa la excelencia de su propia naturaleza a una substancia que, de sí misma, no tenía nada de bello, pero que podía llegar a ser cualquier cosa. Porque ella, de sí misma, era sin orden, sin cualidad, sin vida, sin homogeneidad; y estaba llena de heterogeneidad, discordia, desarmonía. Y he aquí que ella pasa a ser objeto de una conversión y de un cambio hacia lo contrario, hacia lo mejor: orden, cualidad, vida, homogeneidad, identidad, armonía, sinfonía, y todo lo que pertenezca a una idea más alta" (25). Finalmente, contra la pluralidad de universos, Filón afirma que Dios utilizó toda la materia para la génesis del único universo (26).

(16) Cf. 23.

(17) 24.

(18) Cf. 171s.

(19) 7s.

(20) 9s.

(21) 11.

(22) 12.

(23) 45.

(24) 8s.

(25) 21s. Cf. 23.

(26) 171.

## DIOS Y EL MUNDO

Dios creó por bondad; no rehusó comunicar la excelencia de su propia naturaleza (27). Sin ayuda de nadie, quiso hacer el bien sin reserva; pero Dios da según la capacidad del que recibe (28).

El Creador es bueno en todo, especialmente en la ciencia, de tal modo que armonizó perfectamente el cuerpo humano (29). Todo lo ordena según razón y no deja nada imperfecto (30). Es providente, "porque es necesario que el agente creador se preocupe siempre de lo creado, en virtud de las leyes y constituciones de la naturaleza, según las cuales los padres cuidan de sus hijos" (31). Y la providencia es lo más útil y necesario para la piedad (32).

Dios es el rey del mundo (33). Prepara y guía el universo como un organizador de juegos y festines (34). Lo gobierna como a una ciudad (35); lo guía como un cochero y un piloto (36). Desempeña en el universo el rol que tiene el intelecto en el hombre (37). A los astros sólo da ciertos poderes, conservando El el imperio absoluto (38).

Dios no necesita seis días para crear. Probablemente al ordenar y concebir creó todo de una vez, pero los seres que nacen necesitaban un orden y ese orden implica sucesión (39). Con el mundo, o un poco después de él, nace el tiempo, "porque el tiempo es el intervalo del movimiento del mundo" (40). Y con las medidas del tiempo nacen, son revelados, los números (41). En sus disquisiciones numéricas Filón destaca especialmente al número siete, del que, en cuanto inmóvil, en cuanto que no engendra ni es engendrado, se puede decir que es imagen de Dios (42).

Dios, quien trajo el no ser al ser, lo puede todo (43). Imprimió su semejanza en el universo haciéndolo único (44). El es causa de la vida (45). Llama a engendrar a la tierra y ésta hace brotar al instante lo que Dios manda (46). Y el mandamiento dado al comienzo de la creación, continúa

- 
- (27) 21.  
 (28) 23.  
 (29) 138.  
 (30) Cf. 63.  
 (31) 171. Cf. 9s.; 172.  
 (32) 9.  
 (33) Cf. p.e.: 71; 88; 144; 69; 75; 78; 100; 135.  
 (34) 78.  
 (35) Cf. 11.  
 (36) 46.  
 (37) 69.  
 (38) 46. Cf. 45.  
 (39) 13; 28; 67.  
 (40) 26.  
 (41) 55; 60. Cf. 13; 53.  
 (42) 100.  
 (43) Cf. 46; 81.  
 (44) 171s.  
 (45) 30.  
 (46) 64. Cf. 42s.

siendo cumplido por el sol y la luna, exentos del mal, y por las partes fértiles de la tierra (47).

Finalmente, Dios es trascendente. En el núm. 8 Filón parece referirse a Dios como causa activa e intelecto universal (48), y afirma que es “absolutamente puro y sin mezcla, superior a la virtud, superior a la ciencia, superior al Bien y a la Belleza misma”.

#### DIOS Y EL HOMBRE

Dios no fue avaro con el hombre, su pariente por la razón, sino que fue preparando todo para él. “El preparó todo en el mundo para el ser viviente más familiar y más amado, queriendo que una vez nacido no le faltara nada de lo que es requerido para vivir y vivir bien” (49). Es decir, preparó un festín y un espectáculo (50). Dios es presentado como “amigo de la virtud y de la belleza y también amigo de los hombres” (51).

El alma humana no proviene de nada creado, sino del Padre y Señor del universo. Es “un soplo divino, salido (*‘steilámenon’*) de esa naturaleza feliz y afortunada, como una especie de colonia entre nosotros” (52). Debemos reconocer que estas expresiones de Filón no han alcanzado el debido nivel de precisión.

El cuerpo del hombre, Dios lo plasmó con sus manos, con celeste cuidado, como el artífice y artista que hace una estatua. Para esto tomó lo mejor de toda la tierra (53). Dios hizo al hombre rey, como su lugarteniente (54). El creador llevó a todos los animales delante de Adán para que éste les impusiera nombres reveladores de sus cualidades. Así lo ponía a prueba, como un maestro que quiere hacer aparecer las condiciones innatas de su discípulo (55).

Pero Dios miró, como juez, el alma humana y, al ver hacia dónde se inclinaba, la rechazó con cólera y la expulsó del paraíso sin esperanza de retorno, fijándole los castigos que merecía (56). Con todo, Dios, benefactor y salvador, misericordioso por naturaleza, temperó el castigo, dejando subsistir la especie, aunque con privaciones (57).

En resumen, el Dios creador es un Dios trascendente, arquitecto, lleno de bondad, gobernador del mundo, providente especialmente en la creación, con una particular solicitud por el hombre, juez benigno. La visión del universo es muy positiva. Es copiado según las ideas, es único como Dios, orde-

(47) 168.

(48) Cf. 69.

(49) 77. Cf. 40.

(50) 78.

(51) 81. Cf. 114.

(52) 135. Cf. 67; 139.

(53) 137s.; 146; 148.

(54) 148.

(55) 149.

(56) 155s.

(57) 169. Cf. 167s.; 80.

nado y hermoso, gran ciudad gobernada por el mismo Dios mediante las leyes de la naturaleza y de acuerdo a los números, banquete y espectáculo para el hombre. Y el hombre, pariente de Dios, es el rey de la creación. Pero Filón no parece referirse a un poder de Dios que cree de la nada. Pasemos ahora a considerar la creación.

## P. II. LA CREACION

### EL MUNDO INTELIGIBLE

El día uno, que está aparte porque no es llamado primero, Dios crea el mundo inteligible, que es separado, de naturaleza monádica (58). Las ideas son como los pensamientos y el cálculo del arquitecto (59), como la ciudad inteligible que éste lleva en sí (60). Son los tipos ajustados que Dios ha concebido como modelo para realizar el universo (61); son el sello arquetípico (62).

Las ideas no ocupan lugar (63); su lugar es el Logos divino que organiza este tipo de realidades (64). Como ya habíamos dicho, el mundo inteligible no es otro que el Logos de Dios (65). Pero, a propósito de la luz inteligible, Filón dice que ella es creada a imagen del Logos (66). Por otro lado, el Logos es el único modelo del alma humana, por eso ésta es toda hermosa, siendo el Logos de Dios lo más bello, lo que adorna la belleza (67). Así, el hombre, modelado *según* la imagen de Dios ('kat' eikóna theou'), es imagen de la imagen ('eikòn eikónos'), es decir, es imagen del Logos (68). Y en el mismo párrafo afirma Filón que la totalidad de este mundo sensible es también imitación de la imagen divina ('mímema theias eikónos').

Luego Dios creó en este día uno, dice Filón interpretando el texto bíblico, el cielo incorporeal y la tierra invisible, las ideas del aire y del vacío, y la esencia del agua, del soplo y de la luz (69). También hay que contar la mañana y la tarde en el rango de los incorporales e inteligibles (70). "En forma general, no hay nada ahí de sensible, sino que todo es ideas, medidas, tipos y sellos, realidades incorporeales en vista de la génesis de las cosas temporales" (71).

(58) 15s.; 35.

(59) 17; 20; 24.

(60) 18; 24.

(61) 19.

(62) 25.

(63) 17.

(64) 20. Cf. 36.

(65) 24. Cf. 25.

(66) 31.

(67) 139.

(68) 25. Cf. 16.

(69) 29.

(70) 34.

(71) 34. Cf. 130.

El mundo sensible va a ser creado en forma perfecta según ese modelo (72); por eso tendrá tantas especies sensibles cuantas hay inteligibles (73) en el mundo de arriba, que es de belleza incomparable (74). La luz inteligible sería una estrella, más allá del cielo, fuente de los astros sensibles. Pero la luz, al pasar de lo inteligible a lo sensible, se oscurece, "puesto que no hay nada puro en lo relacionado con la sensación" (75). Filón, comparando lo inteligible con lo sensible, nos dice: "lo inteligible sobrepasa tanto a lo visible en resplandor y luminosidad, según mi juicio, como el sol sobrepasa a las tinieblas, el día a la noche, el intelecto que conduce toda el alma, a los ojos del cuerpo" (76).

#### LO SENSIBLE GENÉRICO

El día segundo comienza la creación del mundo sensible. Pero en el núm. 76 nos advierte que lo que Dios está creando son los géneros, p. e. el hombre, porque los individuos vendrán después. Así distingue entre el hombre genérico, hecho a imagen de Dios, que es una idea, un género, un sello, que es asexuado e incorruptible por naturaleza, y el hombre plasmado por las manos de Dios, que es sensible e individual, compuesto de cuerpo y alma, hombre o mujer (77). El primero corresponde al relato del capítulo primero del Génesis, y el otro, al del capítulo segundo.

Antes de entrar en el mundo sensible conviene señalar que Filón habla de paso de unos ciudadanos de este universo, los más grandes y perfectos y que son anteriores a los hombres, naturalezas racionales y divinas, ya corporales e inteligibles, ya corporales como los astros. Con ellos el hombre trataba y convivía, gozando de una felicidad sin mezcla (78). De los astros, que son sensibles, trataremos en seguida. Pero, ¿quiénes serían esas naturalezas racionales y divinas, incorpóreas e inteligibles?

#### EL MUNDO SENSIBLE

El cielo "es el mejor de los seres creados y está formado por lo más puro de la substancia; por esta razón debería llegar a ser la morada muy santa de las divinidades visibles y sensibles" (79). Los astros son imágenes divinas del todo hermosas, colocadas en el santuario más puro de la substancia corporal (80). Con todo, sólo en el cuarto día Dios adorna el cielo, después que la tierra ha germinado, para que no se atribuya a los astros del cielo

---

(72) 36.  
 (73) 16. Cf. 129s.  
 (74) 70s.  
 (75) 31.  
 (76) 30.  
 (77) 134s.  
 (78) 143s.  
 (79) 27. Cf. 36s.; 114.  
 (80) 55.

la causalidad primera de lo que nace en la tierra. A los astros el Creador sólo dio ciertos poderes (81).

Filón describe las funciones conocidas de los astros. Son útiles para la conservación del universo. Son el adorno más bello y divino, siendo la luz el mejor de los seres (82). Los astros ejecutan unas danzas cadenciosas según las leyes de una música perfecta. Esto produce un placer inefable en el alma que contempla y participa, llevada del amor a la sabiduría (83). Y esta contemplación, antesala de la contemplación de los inteligibles y del éxtasis (84), y las preguntas que surgen sobre la esencia de los seres visibles, son la fuente de la filosofía, que es el bien más perfecto en la vida humana (85).

Los astros son animales racionales y del todo virtuosos. Dice Filón: "otros, a su vez, no tienen comunión sino con la virtud, y no participan de ningún vicio, es el caso de los astros; se dice, en efecto, que son animales, pero animales dotados de inteligencia, o mejor todavía, que cada uno de ellos es una inteligencia entera, virtuosa entre todas, e incapaz de mancharse con algún mal" (86).

El cielo y el hombre son parientes; están muy ligados por la amistad. Dios hizo el cielo al comienzo, y al hombre al final: "uno es el más perfecto de los incorruptibles en las cosas sensibles, el otro es el mejor de los seres nacidos de la tierra y corruptibles" (87). El hombre, una suerte de cielo reducido (88), es solamente rey del mundo subllunar, porque los cuerpos celestes recibieron un destino más divino (89).

Otro aspecto digno de ser destacado, es la tierra como madre, de la que Dios hace brotar seres. "Madre universal, portadora de frutos, dispensadora de todos los beneficios, porque ella es la causa del nacimiento y de la conservación de todos los animales y de todas las plantas" (90). La tierra no es madre a imitación de la mujer, sino al revés (91). El agua dulce es para mantener unida la tierra y hacerla fecunda (92).

Por la sensación difiere el ser animado del inanimado. A cada uno de los cinco sentidos se le asigna una materia particular (p. e., los colores para la vista) y un discernimiento propio para juzgar lo que cae bajo su dominio (93). Los vegetales, que son inanimados, están regidos por una naturaleza que no tiene representaciones ('aphantásto phýsei') (94). Los animales, que

(81) 45-47.

(82) 53. Cf. 82.

(83) 54; 70; 78.

(84) 70s.

(85) 54; 77. Cf. 78, referente a la 'téchne'

(86) 73. Cf. 168.

(87) 82.

(88) 82.

(89) 84.

(90) 133. Cf. 42s.

(91) 133.

(92) 38s.; 131-133.

(93) 62.

(94) 73.

tendrían la función de la nutrición y de la sensibilidad (95), no poseen ni intelecto ('noûs') ni razón ('lógos') (96).

La peor alma, la más obtusa para sentir, es la de los peces; la más diligente y la mejor en todo, es la de los hombres (97). Los peces participan más de la esencia corporal que de la esencia psíquica; en cierto sentido no llegan a ser animales, porque la forma psíquica sólo la tienen para la conservación de sus cuerpos (98). Los volátiles son hermanos de los acuáticos, porque ambos son nadadores (99). Algunos animales tienen poder innato para servir; otros, para dañar (100).

Todas las plantas del jardín del Paraíso, plantadas por Dios, "eran animadas y racionales, dando como frutos las virtudes y también el conocimiento incorruptible y la sagacidad por la que se conoce el bien y el mal, dando finalmente la salud e incorruptibilidad y todo lo que puede ser del mismo género" (101). Pero Filón agrega a continuación que esto le parece filosofar por símbolos, porque jamás han existido árboles de vida o de conocimiento. Moisés está aludiendo a la parte directiva del alma humana y a las virtudes (102).

Finalmente, Dios crea al hombre, pero de él hablaremos después. Común al hombre y a los animales es el placer. "Todo animal, se dice, busca con ardor el placer como su fin más necesario y más constitutivo, y el hombre muy especialmente. En efecto, los animales sólo son llevados al placer por el gusto y las funciones genitales, pero el hombre también lo es por las otras sensaciones, persiguiendo todos los objetos de la vista y del oído que puedan ofrecer un placer a las orejas y a los ojos" (103). Y Filón añade: "se habla todavía abundantemente en alabanza de la pasión y se dice que ella es lo que hay de más propio y de más emparentado con la naturaleza de los animales" (104).

"Una vez que la totalidad del mundo fue terminada, conforme a la naturaleza del número perfecto, el seis, el Padre honró el día siguiente, el séptimo, e hizo su alabanza y lo proclamó santo" (105). Es el día de fiesta de la creación entera, única fiesta universal, aniversario del mundo.

Pero la fecundidad de la tierra recién creada se va a ver, de hecho, afectada por el pecado del hombre (106).

---

(95) 67.

(96) 73.

(97) 65.

(98) 66.

(99) 63.

(100) 64.

(101) 153.

(102) 154.

(103) 162.

(104) 163.

(105) 89.

(106) 167-169. Cf. 80s.

## EL ORDEN

En su obra, Filón destaca un contraste, una oposición. “El gran Moisés juzgó que lo increado era del todo diferente de lo visible, porque todo lo que es sensible está entregado a la generación y a las alteraciones, y no permanece idéntico a sí mismo” (107). Es decir, Filón ha contrapuesto lo sensible, en una perspectiva previa a la creación, a lo invisible e inteligible que es eterno (108). Filón seguirá contrastando lo visible con lo inteligible (109). Pero recordemos que el mundo sensible es creado, con perfección, según el modelo del mundo inteligible. Filón, aun dentro de lo sensible, opone los astros incorruptibles a los seres corruptibles nacidos de la tierra, como el hombre (110). Quedémonos en el mundo sensible. Filón nos dice que la forma toda entera, la totalidad de este mundo sensible, es imitación de la imagen divina (111). Y como ya dijimos, Dios hizo único a este universo, a semejanza de su propia unicidad.

Este universo es una gran ciudad (112). El gobierno de esta ciudad es la recta razón de la naturaleza (ley divina), que ha atribuido a cada cosa lo que le conviene y le corresponde (113). Hay reglas y leyes que Dios ha definido como inmutables en el conjunto del mundo (114). Por ejemplo, los astros, no contaminados por el mal, e igualmente las partes fértiles de la tierra, siguen cumpliendo el primer mandamiento de Dios (115). Dentro de este orden, “las realidades terrestres dependen de las realidades celestes de acuerdo a una cierta simpatía natural” (116).

“El orden es una sucesión y un encadenamiento de cosas que preceden y de cosas que siguen” (117). Sin orden no hay nada hermoso (118); y la creación es eminentemente bella (119). Filón pretende mostrarnos un maravilloso encadenamiento en el proceso (120) de la creación del mundo. Anotemos algunos detalles. En ese entonces Dios hacía florecer todo a punto para el uso y gozo de los seres que vendrían después (121). Pero los frutos contenían también las esencias espermáticas, en las que están contenidas las razones de todas las cosas que van a aparecer en los ciclos sucesivos de la naturaleza. Así, Dios hacía inmortales a los géneros, partícipes de la eternidad (122). Así, actualmente se desarrolla el animal y el hombre a partir del

(107) 12. Cf. 100.

(108) 12.

(109) P.e. 30.

(110) 82.

(111) 25.

(112) 11; 17-20; 142s.

(113) 143. Cf. 3.

(114) 61.

(115) 168.

(116) 117. Cf. 113.

(117) 28.

(118) 28.

(119) Cf. p.e. 6.

(120) 65.

(121) 42. Cf. 40-42.

(122) 43s.

esperma. El esperma se convierte en naturaleza en el útero, y ésta “reparte, por un lado la esencia humoral para hacer con ella los miembros y las partes del cuerpo, y por otro lado la esencia pneumática para las potencias del alma, para la función de la nutrición y de la sensibilidad” (123). La potencia racional vendría después, del exterior, siendo divina y eterna (124). Podemos decir que partiendo de lo más humilde (el semen en este caso) se termina en lo más alto (el animal o el hombre). Este mismo proceso se produjo en la generación de todo el universo: el hombre (el más perfecto) vino después de los otros animales (125).

“El orden implica el número, y, en virtud de las leyes de la naturaleza de los números, el número más propio para la generación es el seis” (126). Es el primer número perfecto; es macho y hembra (127). Por eso el mundo fue creado en seis días. El cuatro, día en que fue adornado el cielo, también es un número perfecto (128). Es el primero que muestra los cuerpos en tres dimensiones, perceptibles a los sentidos (129). Es medida de la justicia y de la equidad (130). Es el principio de la génesis de la totalidad del cielo y del mundo (131). Pero es el número siete, que señala el día de la gran fiesta del universo, quien recibe las mayores alabanzas, partiendo por sus cualidades matemáticas (132). El siete sería la fuente de toda figura y de toda cualidad (133). Su substancia es principio de la geometría y de la estereometría, de los incorporeales y de los corporales (134). El siete permanece inmóvil: no engendra ni es engendrado dentro de la década (135). Pero entre los sensibles tiene el poder de mejorar las cosas; por él todo llega a la madurez (136), p. e., a través de las edades de la vida humana. Es el más armónico (137). Está en el cielo, en la tierra y en el hombre (138), igualmente en la música y en la gramática (139).

En resumen, Filón ve la creación como una gradación armónica y contrastada, que va desde lo inteligible, pasando por lo genérico, hasta lo sensible. Y a su vez, en lo sensible sublunar, la ve como una subida progresiva hasta el hombre. En lo sensible se hermanan el comienzo y el fin, el cielo y el hombre, ambos siendo lo mejor de sus respectivos órdenes. El proceso de la creación es ordenado, hermoso; está regido por las leyes del número.

- 
- (123) 67.  
 (124) 67.  
 (125) 67s.  
 (126) 13. Cf. 53.  
 (127) 13. Cf. 14.  
 (128) 47ss.  
 (129) 49. Cf. 98.  
 (130) 51.  
 (131) 52.  
 (132) 89ss.  
 (133) 97.  
 (134) 98.  
 (135) 99s.  
 (136) 101ss.  
 (137) 107-110.  
 (138) 111ss.  
 (139) 126.

El universo sensible es un todo, una gran ciudad, gobernada por las leyes divinas de la naturaleza. En virtud de una cierta simpatía, las realidades terrestres dependen de las celestes, que, a su vez, son útiles para la conservación del conjunto. En el mundo sublunar la creación apunta al hombre, que es su rey. El hombre, contemplando los astros, filosofa y se eleva hacia Dios. En la creación, Dios ha preparado un gran festín y un espectáculo para el hombre. Pasemos, pues, finalmente a hablar de él.

### P. III. EL HOMBRE

#### TERRESTRE Y DIVINO

¿Qué es el hombre? El hombre sensible e individual es un compuesto de cuerpo y alma, es mortal por naturaleza, es hombre o mujer (140). Es una combinación de substancia terrestre y de soplo divino. El artífice divino plasmó el cuerpo de tierra. Pero el alma no viene de nada creado: es el soplo divino que ha salido ('steilámenon') de la naturaleza bienaventurada, es una especie de colonia entre nosotros. De manera que el hombre en lo visible es mortal y en lo invisible, según el pensamiento, es inmortal. Participa de una y otra naturaleza (141). "Todo hombre, por su inteligencia, está íntimamente unido al Logos divino, porque el hombre es una impronta, un fragmento, un reflejo de la naturaleza bienaventurada, y porque, mediante la constitución de su cuerpo, está muy unido al mundo entero" (142), siendo una combinación de los cuatro elementos.

El hombre es "el mejor de los seres nacidos de la tierra y corruptibles", "un cielo en pequeño, que lleva impresas en sí numerosas naturalezas semejantes a las estrellas, correspondientes a las artes, las ciencias y los teoremas famosos referentes a cada virtud" (143). Es lo más hermoso de lo corruptible (144). A diferencia de los astros racionales, el hombre es de naturaleza mixta, lugar de cosas contrarias, en cuyo intelecto y razón habitan naturalmente el vicio y la virtud (145).

Para fabricar al primer hombre, que era excelente en su cuerpo y en su alma, Dios tomó lo mejor de la tierra, lo que más convenía a la construcción de esta estatua, "porque lo que se construía era una morada, un templo sagrado para el alma racional, que es la más semejante a Dios de las imágenes que el hombre debía llevar en sí" (146). Y no sólo el cuerpo fue hecho con el mayor cuidado y arte (147), sino también en su alma este primer hombre era el mejor.

(140) 134s.

(141) 135. Cf. 67; 119; 144.

(142) 146.

(143) 82.

(144) 82. Cf. 139.

(145) 73.

(146) 137.

(147) 138.

Porque, al parecer, del único modelo que se sirvió Dios, fue de su propio Logos (148).

Filón, al comentar la creación del hombre en el sexto día, dice que el hombre es lo que más se asemeja a Dios, de entre lo salido de la tierra. Esta semejanza no está en el cuerpo, sino en el entendimiento ('noûs'), guía del alma. "De este único entendimiento del universo, como de un arquetipo, ha sido copiado el entendimiento de cada hombre particular, Dios en cierto sentido de quien lo lleva y lo tiene como una imagen divina" (149). El texto de Génesis 1,26 agrega la palabra "semejanza" para expresar que no es una imagen cualquiera, sino una réplica exacta, un grabado neto (150). Por eso el hombre, el ser vivo más familiar y más querido por Dios, es pariente de Dios por la razón (151). Con todo, en el núm. 146, cuando se habla de la imagen visible, la imagen también se extiende al cuerpo.

#### EL HOMBRE Y EL UNIVERSO

¿Cuál es la relación del hombre con el resto del universo? Está sometido a las leyes de la naturaleza y, en ese sentido, es ciudadano del mundo (152). Habita en todos los medios: terrestre, acuático, aéreo y celeste. Esto último gracias a que con la vista contempla el cielo (153).

Dios le ha preparado el universo como festín y espectáculo para que viviera y viviera bien (154). Por esto el hombre aparece el último. También vino al final para producir estupor en los animales y que así lo veneraran, por naturaleza, como guía y Señor (155). Por naturaleza es animal soberano y, además, ha sido designado verbalmente rey del mundo sublunar (156). "El Creador creaba al hombre después de todos los otros seres, como un cochero y piloto para que guíe y gobierne los animales y las plantas que están sobre la tierra, cuidando de ellos, como un lugarteniente del primero y gran rey" (157). Así, el primer hombre, constituido lugarteniente y jefe de todo el resto de la creación (Dios lo juzgó digno de ser el segundo en el rango), pone, con sabiduría, el nombre a los animales, sus subordinados (158).

En relación al cielo, el hombre es su pariente y le está muy ligado por la amistad. Ambos son los más perfectos en su rango. El hombre es una suerte de cielo en pequeño (159). Es conciudadano con los astros y vivía en intercambio con ellos, compartiendo su régimen (160). Actualmente, contemplando

- 
- (148) 139.
  - (149) 69.
  - (150) 71.
  - (151) 77.
  - (152) 3. Cf. 142s.
  - (153) 147.
  - (154) 77s.
  - (155) 83.
  - (156) 84-88; 142.
  - (157) 88.
  - (158) 148.
  - (159) 82.
  - (160) 143s.

los fenómenos celestes, el hombre ama y desea la ciencia de aquellos objetos; de ahí nace la filosofía, gracias a la cual el hombre, aunque mortal, adquiere la inmortalidad (161). Todavía más. El entendimiento humano se eleva, atraviesa la atmósfera, evoluciona con los coros de los planetas y de las estrellas fijadas, según la música perfecta y llevado por el amor a la sabiduría, domina desde arriba toda la substancia sensible y apetece el inteligible (162). "Poseído por una borrachera sin vino, como los Coribantes bajo el entusiasmo, es henchido por un otro deseo de amor y por una pasión superior, cuyo impulso lo conduce a la cumbre de la bóveda de los inteligibles y parece hacerlo llegar a la presencia del mismo gran rey. Y anhelando ver, se derraman sobre él, como torrentes, rayos puros y sin mezcla, de una luz compacta, hasta llenarle de vértigo los ojos de la inteligencia bajo el efecto de sus resplandores" (163).

#### INTELIGENCIA Y SENTIDOS

¿Qué otro papel desempeña la inteligencia humana? El intelecto es como el alma del alma, como la pupila en el ojo (164). Dicho de otra forma: "lo que el entendimiento es en el alma, lo es el ojo en el cuerpo, puesto que ambos ven, el uno los inteligibles, el otro los sensibles" (165). Y así como el ojo necesita luz para percibir los cuerpos, el entendimiento necesita ciencia para percibir los incorpóreos (166).

Prosigue Filón: "el papel que desempeña el guía ('hegemón') supremo en el mundo entero, parece que también el entendimiento humano lo cumple en el hombre. Pues él es invisible, pero lo ve todo; tiene una esencia incognoscible, pero comprende la esencia de todos los otros seres. Por medio de las artes y por medio de las ciencias, abriendo todos los grandes caminos en múltiples direcciones, marcha a través de tierras y mares, investigando lo que hay en cada naturaleza" (167). Los hombres, grabándose en el alma los espectáculos del cielo con su música arquetípica, pudieron transmitir el arte ('téchne') más necesario y más útil para la vida (168).

Pero no todo es cognoscible para los mortales (169). Los hombres serán aptos para conjeturar lo verosímil y lo plausible, pero no para captar la verdad pura; se fiarán más de la apariencia y de la sofística que de Dios y de la sabiduría (170). Pero hay verdades que es razonable que el pensamiento humano, poseído por el amor y la sed de la sabiduría, pueda alcanzar (171).

(161) 77. Cf. 53s.

(162) 70.

(163) 71.

(164) 66.

(165) 53. Cf. 30.

(166) 53.

(167) 69.

(168) 78.

(169) 61.

(170) 45. Cf. 72; 154; 156.

(171) 5. Cf. 56.

Finalmente, “el entendimiento y la razón son como el domicilio del vicio y la virtud” (172). En el alma, fuera del centro director, encontramos “los cinco sentidos, el órgano de la fonación, finalmente la potencia genital”. “Todas estas partes, movidas por el centro director mediante hilos, como en los espectáculos de marionetas, a ratos están en reposo, a ratos se mueven, cada una según las posturas y los movimientos que les son apropiados” (173). El rostro “es el lugar de las sensaciones con las que el Creador ha animado el cuerpo”. “Habiendo establecido la realza de la razón, da a la parte rectora del alma el ser asistida por las sensaciones en la percepción de los colores, sonidos, sabores, olores y otras cualidades semejantes, que ella no sería capaz de aprehender por sí misma sin la sensación” (174). “Pues, semejante a una cera, el intelecto recibe las imágenes que le vienen por los sentidos y mediante ellas aprehende los cuerpos, porque el intelecto es incapaz de eso por sí mismo” (175). Al describir el pecado, Filón nos dirá que “en nosotros el entendimiento tiene el papel del hombre; y la sensación, el de la mujer” (176).

Dentro de los sentidos, la vista es el mejor de ellos (177). En la alabanza al número siete, Filón hablará de las siete partes del cuerpo, siendo la cabeza el centro principal de dirección que, a su vez, tiene siete órganos, etc. (178).

Este compuesto llamado hombre, es una naturaleza racional que se mueve por sí misma, de modo que Dios no participa en el mal que él haga (179). Pero, ¿cómo sucedió el pecado del primer hombre?

#### ADÁN

El primer hombre, nacido de la tierra, fue el fundador de toda nuestra raza. Y era excelente en el cuerpo y en el alma, bueno y de gran belleza, con cualidades supereminentes, como obra maestra de la mano de Dios (180). Superior a todos los que le siguieron, que van progresivamente envejeciendo, que son copias o copias de copias, que son como los fierros cada vez más distantes del imán que los atrae (181). Nosotros sólo tenemos huellas debilitadas de nuestro parentesco con el primer Padre (182). Con todo, seguimos reinando sobre los animales, conservamos la antorcha del poder (183).

Adán era el único ciudadano del universo. Habitaba con toda seguridad y paz, como Señor, en su casa, en su ciudad, en su patria (184). Vivía en intercambio con las naturalezas racionales divinas; poseía una felicidad sin

- 
- (172) 73.
  - (173) 117.
  - (174) 139.
  - (175) 166.
  - (176) 165.
  - (177) 53; 120; 147.
  - (178) 118-125.
  - (179) 149.
  - (180) 136-139.
  - (181) 140s.
  - (182) 145.
  - (183) 148.
  - (184) 142.

mezcla. Hacía todo lo que era agradable para el Padre y Rey, siguiéndolo paso a paso en los caminos de las virtudes hacia su asimilación ('exomoíosis') con El (185). "La naturaleza racional que existía en el alma, todavía era pura; ninguna enfermedad, ni vicio, ni pasión, se habían introducido hasta el momento"(186). Por eso pudo poner a los animales nombres reveladores de sus cualidades. Porque Dios lo había puesto a prueba, como un maestro a su discípulo, para que diera una muestra de su valer (187).

Pero era necesario que el hombre experimentara algún mal, porque nada es firme en las cosas sujetas al cambio. "El origen de su vida culpable fue para él la mujer" (188). Antes, Adán, como Dios y el cosmos, era único y llevaba impresos en su alma los caracteres de las dos naturalezas (varón y mujer), en cuanto es posible a la constitución mortal (189).

Cuando la mujer fue plasmada, ambos se regocijaron (190). "Sobrevino el amor, reuniendo, por así decirlo, los dos segmentos separados de un mismo animal; el amor los ajusta en uno solo, después de haber colocado en cada uno de ellos el deseo de una unión con el otro con vistas a procrear un semejante". "Pero este deseo engendró también el placer físico, que es principio de iniquidades y prevaricaciones, por las que el hombre cambia una vida inmortal y feliz, por una vida mortal y miserable" (191).

La serpiente es el símbolo del placer (192). Filón, después de describir el pecado en el núm. 156, siguiendo el texto del Génesis, nos delinea en el núm. 165 s. el siguiente mecanismo. El placer, mediante la sensación (la mujer), engaña al entendimiento director (el hombre). Es decir, los sentidos, encantados con los respectivos placeres, persuaden a la razón ('logismô'). "Y ésta, inmediatamente seducida, de jefe que era, llega a ser súbdito; de amo, esclavo; de ciudadano, exiliado; de inmortal, mortal" (193). El placer se comporta como una prostituta que usa un proxeneta para encontrar un amante: así suscita, por medio de la sensación, la afección ('páthos') del entendimiento (194).

Parece que el placer no fuera malo en sí mismo. Filón reconoce que "las primeras relaciones entre el macho y la hembra tienen por guía el placer" (195). Los seres engendrados se regocijan con el placer y soportan de mala manera el sufrimiento, como lo indica el llanto del niño recién nacido al salir de la matriz (196). Más aún, todo animal, y especialmente el hombre, busca con ardor el placer como su fin más necesario (197). También se puede hacer la

(185) 144. Cf. 150.

(186) 150.

(187) 149s.

(188) 151.

(189) 151.

(190) 151s.

(191) 152.

(192) 157.

(193) 165. Cf. 166.

(194) 166.

(195) 161.

(196) 161.

(197) 162.

alabanza de la pasión como lo más propio y lo más emparentado con la naturaleza de los animales (198).

Pero ellos (Adán y la mujer), “los primeros que llegaron a ser esclavos de una pasión penosa y difícil de curar, encontraron inmediatamente el salario del placer” (199). Filón explica entonces los castigos bíblicos (200). Prefirieron el mal a la virtud; pasaron de la inocencia y de la simplicidad al engaño (201). “Ellos dejaron de lado el árbol de la vida eterna, la plenitud de la virtud, gracias a la cual ellos podían gozar de una existencia durable (‘makraíona’) y feliz, y tomaron posesión, no de una vida, sino de un tiempo efímero y mortal, lleno de miserias” (202).

El hombre que ama el placer, es como la serpiente: “no se nutre de los alimentos celestes, que la sabiduría procura, mediante palabras y doctrinas, a los amigos de la contemplación” (203). Lleva “una vida culpable y más penosa que la muerte” (204).

Después de haber plantado el árbol del conocimiento del bien y del mal, es decir, la prudencia media que permite juzgar las naturalezas contrarias, Dios miró como juez para ver de qué lado se inclinaría el alma (205). “Viendo que ella se inclinaba al engaño, que ella menospreciaba la piedad y la santidad, que hacen triunfar la vida eterna (206), Dios la rechazó, como es razonable, y la expulsó del paraíso, sin dejar a esta alma, cargada de una falta incurable e inmedicinal, la esperanza de volver a él, puesto que la causa de la traición —no hay que silenciarla— era reprobable más allá de toda medida” (207).

“Hubiera, pues, sido necesario que el género humano, si debía sufrir el castigo apropiado, fuera aniquilado a causa de su ingratitud con Dios, el bienhechor y salvador. Pero Dios, que es misericordioso por naturaleza, tuvo piedad y temperó el castigo: dejó subsistir la especie, pero no le dio, como antes, una comida del todo lista, por miedo a que los hombres, entregándose a los dos vicios de la ociosidad y el hartazgo, cometieran faltas y excesos” (208). Pero si la temperancia moderara los impulsos desmesurados de las pasiones, etc., una vez abolida la guerra interna del alma, la más penosa y grave de todas, podríamos esperar que Dios proveyera en abundancia con bienes del todo preparados (209).

Concluye Filón: el que graba en su alma estas ideas admirables —que resumen su obra—, “vivirá una vida de felicidad y de dicha, marcado por las

- 
- (198) 163.  
 (199) 167. Cf. 158.  
 (200) 167.  
 (201) 156; 170.  
 (202) 156. Cf. 153.  
 (203) 158. Cf. 159.  
 (204) 164.  
 (205) 154s.  
 (206) Cf. 154.  
 (207) 155. Cf. 156.  
 (208) 169. Cf. 80; 167.  
 (209) 81. Cf. 79.

enseñanzas de la piedad y de la santidad" (210). Y "el hombre, aunque mortal, gracias a la filosofía adquiere la inmortalidad" (211). El árbol de la vida del paraíso simboliza "la más grande de las virtudes, la piedad con Dios, mediante la cual el alma llega a ser inmortal" (212). Y en el día séptimo, la sola ocupación del hombre es "filosofar para mejorar las costumbres e interrogar la conciencia que está establecida como juez en el alma" (213).

En resumen, el hombre es el rey del mundo sublunar, y hasta los astros, que son seres más divinos, le sirven de muy provechoso espectáculo. El hombre es una combinación de substancia terrestre y soplo divino. Es pariente de Dios y según su imagen, gracias al entendimiento; mediante la virtud se va asimilando a Dios, alcanza la inmortalidad. En la contemplación de los astros nace la filosofía; y el hombre se eleva más allá de los inteligibles hasta llegar a la presencia de Dios en el éxtasis. El hombre sabio y virtuoso, vive feliz.

Adán, jefe de la raza humana, gozó de una plenitud extraordinaria, como quien es nacido de las manos de Dios. Pero la mujer fue la causa de su caída. Es el entendimiento del hombre, seducido por el placer a través de las sensaciones. El castigo consiste en una vida de penurias, en haber pasado de la inmortalidad a la mortalidad, de amo a esclavo. Pero ha sido temperado por la misericordia de Dios.

Filón se mueve como en dos planos: el plano del doble relato de la creación, y del pecado de Adán, y el plano de cualquier hombre individual (su inteligencia y sensación, su pecado, su práctica de la filosofía, de la virtud). El relato primitivo es como un prototipo, o a la inversa, la realización en cualquier hombre es como una explicación. La diferencia entre Adán y nosotros pareciera estar en la excelencia de Adán, nuestro primer Padre, del que nosotros somos una pálida imagen, y en la naturaleza que ya no nos suministra espontáneamente todo lo necesario, pero cuya situación sería reversible por intervención de Dios, si domináramos los excesos de nuestras propias pasiones y estableciéramos la paz interior. No está dicho que el pecado de Adán, en cuanto tal, desmejore a sus descendientes en otros aspectos, salvo la alusión a los castigos bíblicos en el núm. 167.

## HACIA UNA CONCLUSION

¿Qué podemos concluir de esta breve exposición sobre la creación del universo y del hombre en el *De opificio mundi* de Filón de Alejandría?:

1) Filón no es un autor del todo preciso. Así, no quedan claras en esta obra: la naturaleza y función del Logos, la eternidad de la materia, la diferencia entre la creación genérica y específica, la naturaleza e inmortalidad

(210) 172.

(211) 77.

(212) 154. Cf. 155.

(213) 128.

del alma, la relación entre la historia del Génesis y sus aplicaciones alegóricas al hombre, etc.

2) El Dios de Filón es un arquitecto y un rey. Ama al hombre, su pariente. Es providente, y no sólo mediante la creación y leyes del universo, que es una gran ciudad, sino también a través de los castigos. Prepara un festín y un espectáculo. Modela con sus manos el cuerpo humano, con un arte extraordinario. Pero poco insiste Filón en esta obra en la trascendencia de Dios, que por lo demás parecería comprometida por los colaboradores y por la materia. Tampoco destaca, en la forma que lo hará S. Basilio, el poder de su mandamiento.

3) En la creación es decisivo el concepto de modelo, según el cual se copian las imágenes. El proceso de la creación es de una concatenación maravillosa. Lo creado conforma una gradación compleja y contrapuesta. Dejando a un lado el mundo inteligible y la creación de lo genérico, el universo sensible forma un conjunto único. Está unido por una simpatía común. Lo terrestre depende de los seres celestiales, que son más divinos. Pero éstos sirven a su vez al conjunto y al hombre, que es el rey del mundo sublunar. La ley que rige este universo es la de la naturaleza; todo se conforma a los números. Todo es bello y ordenado como en una gran ciudad. Pero en la armonía que Filón describe, los astros impiden que todo se centre en el hombre. Habrá, pues, una escala cósmica de ascenso, y más allá de los astros que se contemplan, se penetra en lo inteligible y se puede llegar hasta cierta presencia del mismo Dios.

4) El hombre parece estar en el centro de este libro de Filón. Por su intelecto se diferencia de los animales y es imagen de Dios. Es el rey de la creación, como lugarteniente de Dios. Está expuesto, como Adán, a la caída y al castigo. Su felicidad consiste, moderando las pasiones, en la vida virtuosa, en la filosofía, por la que adquiere la inmortalidad y puede llegar al éxtasis. Filón describe la tentación que opera a través de la sensación, pero al hacer residir el pecado en la inteligencia y la razón, no afina el concepto de libertad. Tampoco hay una concepción colectiva, salvo el llamar a Adán Padre y Fundador respecto a una humanidad que va decayendo progresivamente. Menos aún postula Filón una redención colectiva. Presenta sí el fundamento para la práctica de la Ley. Pero poco habla aquí de la piedad respecto a Dios.

5) En síntesis, desde el punto de vista judío, Filón ha helenizado la Biblia, reflejando en parte la cultura filosófica de su tiempo. Si partimos del *Timeo* de Platón, ha dado sólidos pasos hacia la concepción bíblica y cristiana. Quizás una mayor trascendencia del Dios creador ha permitido un mejor antropocentrismo.